

desvanecida y el Gobierno francés podía contestar que no sólo había encargado á M. de Montholon que comunicara oficialmente la Nota del Ministro francés de Negocios Extranjeros, que contenía la determinación mencionada, sino que había hecho más, telegrafiar, en la duda de si M. de Montholon se había limitado á un simple informe verbal, que dejara en el Departamento de Estado una copia de la Nota en cuestión.

El siguiente curioso despacho telegráfico da á conocer que fué del agrado de Seward, el corte dado por la Cancillería francesa á la cuestión de etiqueta, por él tan acremente levantada en su Nota de 23 de Noviembre.

«TELEGRAMA comunicado por el Sr. Bigelow, Ministro de los Estados Unidos, el 3 de Diciembre de 1866.»

«Washington, Diciembre 1º de 1866

«Sr. John Bigelow, etc., etc.

«Se hará uso *debido y amigable* de la nota del Sr. de Moustier al Sr. de Montholon *de 16 de Octubre*.

W. H. SEWARD.»<sup>1</sup>

¿Con quién pensaba usar Mr. Seward, debida y amigablemente la Nota de Moustier á Montholon? Probablemente con el Presidente Johnson, cuyas órdenes especiales esperaba el ejército de observación, y á quien Seward presentaría, no ya una respuesta conteniendo una explicación satisfactoria del Gabinete francés, sino esa misma explicación satisfactoria dada por anticipado.

Zanjada así la cuestión de etiqueta, quedaba por ver si en la cuestión esencial resultaba también satisfactoria la res-

<sup>1</sup> Este telegrama no aparece entre los anexos del Mensaje presidencial.

puesta del Gobierno de las Tullerías. Esta respuesta fué dada en los siguientes términos:

«EL MINISTRO DE NEGOCIOS EXTRANJEROS AL SR. BIGELOW, MINISTRO DE LOS ESTADOS UNIDOS EN PARÍS.

«París, Diciembre 3 de 1866.

«Señor: La razón que ha impedido al gobierno francés comenzar en el mes de Noviembre la desocupación de México, fué explicada en una nota de 16 de Octubre dirigida por el ministro de negocios extranjeros al Sr. de Montholon. El tenor de dicha nota fué comunicado al Sr. Seward. Este caballero pareció haber quedado satisfecho con las declaraciones que le hizo nuestro representante; *me extraña, por lo tanto, la mala inteligencia* sobre la que me habéis hablado.

«No se han cambiado (!) las resoluciones del gobierno francés; pero por consideraciones militares, ha creído deber substituir la salida por secciones de nuestras tropas por su partida total en una sola vez, y nuestro cuerpo de ocupación deberá embarcarse el mes de Marzo del año en trante.

«Añadiré que el gobierno francés está muy bien dispuesto á entenderse con el de los Estados Unidos, *en vista de las eventualidades* que pudieran suscitarse en México.<sup>1</sup>

«Servíos aceptar, etc.

«Por el ministro de negocios extranjeros, que se halla ausente, y con su autorización,

LA VALLETE.»

Si la Nota de Seward era altanera y arrogante, la de La Vallete unía á la arrogancia de un «me extraña» la burleta

<sup>1</sup> Todavía pretendió Napoleón que los Estados Unidos le ayudasen á dejar en Méjico un Gobierno de su hechura, que reconociese las deudas del llamado Imperio hacia la Francia. Eas eran las *eventualidades* á que alude el Marqués de Moustier.

de asegurar que *no se habían cambiado* las resoluciones del Gobierno francés, cuando dejaba de cumplir la primera cláusula de su promesa-convenio sobre la retirada del Ejército expedicionario. ¡Y á pesar de esa burleta, las fuerzas militares de los Estados Unidos, puestas en observación, siguieron esperando indefinidamente, como los judíos al Mesías, las órdenes del Presidente!

A más de la Nota de La Vallete á Bigelow, el Gobierno francés envió la siguiente á su nuevo Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario:

«EL MINISTRO DE NEGOCIOS EXTRANJEROS AL SR. BERTHEMY, MINISTRO DE FRANCIA EN WASHINGTON.

«París, Diciembre 5 de 1866.

«Señor: Como sabéis, el señor ministro de los Estados Unidos ha recibido instrucciones de su gobierno para interpellarnos sobre los nuevos arreglos que hemos hecho para el regreso de nuestro cuerpo de ejército expedicionario de México, y nos ha manifestado la pena que les causara el no haberseles comunicado oficialmente en Washington, agregando que por lo demás no podía verse en esto sino una mala inteligencia susceptible de explicarse de una manera satisfactoria para cada una de las partes interesadas. A fin de hacer desaparecer esta mala inteligencia, el gobierno del Emperador no vaciló en dar sus órdenes al Sr. Marqués de Montholon, para que oficialmente pusiera en conocimiento del Sr. Seward las instrucciones que le dirigí el 16 de Octubre, y copia de esa misma nota fué igualmente remitida al Sr. Bigelow. Deseando además aclarar plenamente ante el gabinete de Washington nuestras intenciones, remitimos también al señor enviado de los Estados Unidos la comunicación adjunta;<sup>1</sup> las seguridades que ella encierra, *están conformes*

<sup>1</sup> No se encuentra entre las reproducidas por el Sr. Romero.

*con las que contiene mi nota del 16 de Octubre*, dirigida al Sr. de Montholon, y que amplié aun más todavía el 1º de Noviembre último, en una conversación que tuve con el Sr. Bigelow, cuya relación encontraréis en mi nota de 8 de Noviembre, dirigida á vuestro antecesor. Como manifesté entonces, si nos hemos visto obligados á diferir nuestra partida, fué por consideraciones puramente prácticas. *A fin de cuidar de la salud y seguridad de nuestras fuerzas*, hemos preferido el embarque total de ellas á hacerlo en secciones; pero no han cambiado nuestra política ni nuestras intenciones, y el regreso de nuestro cuerpo expedicionario se verificará á principios de la próxima primavera. Quedáis autorizado para renovar estas seguridades al gobierno de Washington. Recibid, etc.

MOUSTIER.»

Nuestros lectores conocen ya por la Nota de Bigelow, de 8 de Noviembre, el tenor de su conversación con el Marqués de Moustier á que alude éste en la Nota que acabamos de reproducir. Vamos á dar á conocer la de 16 de Octubre tantas veces citada y cuyas seguridades eran las que quedaba autorizado para *renovar* el nuevo ministro francés M. de Berthemy.

«EL SR. MARQUÉS DE MOUSTIER, MINISTRO DE NEGOCIOS EXTRANJEROS, AL MINISTRO DE FRANCIA EN WASHINGTON.

«París, Octubre 16 de 1866.

«Sr. Marqués: La correspondencia de mi predecesor os ha impuesto completamente de las miras del Emperador, con respecto á México. Sin embargo, creo oportuno, al escribiros por primera vez, precisar la situación y no dejar

que exista la menor duda en vuestro ánimo acerca de nuestras resoluciones.

«Hace ya algún tiempo, y de ello quedó impuesto oficialmente el Gabinete de Washington desde el mes de Abril, que Su Magestad fijó el fin del año de 1867, como el término extremo de nuestra ocupación militar en México.

«Este término no sería prolongado, sino que al contrario, deseamos abreviarlo hasta donde sea posible.

«El Gobierno del Emperador, como era de su deber y estaba para ello en su derecho, y como os lo ha escrito mi antecesor, en 7 de Junio último, *se ha propuesto tomar todas las precauciones INDISPENSABLES á fin de no comprometer en nada LA SALUD Y SEGURIDAD DE NUESTRO EJÉRCITO.* Hay en esto para nosotros *un interés de preferencia* del que no se podrá prescindir ante ninguno otro. Por otra parte, las noticias recibidas de México recientemente, manifiestan un estado de cosas tal, que debe despertar nuestra solicitud. *Las resistencias armadas se multiplican, los disidentes se presentan numerosos en diversos puntos del territorio mexicano, y en un momento dado, la manera de desocupar aquel país sucesivamente, adoptado por nosotros desde un principio, podría colocar á nuestros soldados EN UNA SITUACIÓN DIFÍCIL, si les dejamos aislados en un número reducido<sup>1</sup> á una distancia tan grande de Europa.*

«Justamente preocupado en vista de esa eventualidad, el Emperador ha enviado á su ayudante de campo, Sr. general Castelnau, para que se ponga de acuerdo con el Emperador Maximiliano, y nos comunique sus intenciones al saber claramente cuáles son las nuestras.

«La misión del Sr. Castelnau, consiste en hacer comprender bien que ha llegado el límite de nuestros sacrificios, y que si el Emperador Maximiliano cree poder encontrar en

<sup>1</sup> Si Napoleón hubiera retirado el primer destacamento de 9,000 hombres, según su propia distribución, aún habrían quedado en Méjico, más de 20,000 soldados franceses.

el mismo país un punto de apoyo suficiente, desea hacer la prueba de mantenerse en él por sí sólo, no tiene en lo sucesivo que contar con más recursos por parte de la Francia. Podría aquel soberano abdicar, si acaso juzga imposible triunfar con sus propios elementos sobre las dificultades que lo rodean. Nada haríamos para disuadirlo de hacer esto, y creemos que en semejante caso, habría lugar á que se procediera al establecimiento de un nuevo gobierno por medio de la elección.

«Véis que bajo estas mismas condiciones, de hoy en más, es muy probable que todo nuestro cuerpo expedicionario vuelva á Francia durante la primavera del año entrante. Nos parece que esta *probabilidad* será acogida en los Estados Unidos con verdadera satisfacción. Para suponer lo contrario, sería necesario convenir en que la cuestión mexicana facilita á los partidos un medio de adquirir popularidad fácilmente, que con sentimiento verían escapárseles. Tenemos demasiada confianza en el buen sentido del pueblo americano y en los antiguos sentimientos de amistad con la Francia, para no estar convencidos de antemano que las suposiciones infundadas ó exigencias inadmisibles, no podrán alterar entre los Estados Unidos y nosotros las relaciones que tienden á llegar á ser más fáciles y más estrechas en razón misma de las decisiones que creemos deber tomar en estos momentos. Las hemos adoptado en la plenitud de nuestra libertad de acción que debemos conservar intacta hasta el fin. Esta reserva nos ha sido imperiosamente impuesta por un sentimiento de nuestra propia dignidad, y *todo cuanto pudiera tener el carácter de presión*, que no sería tolerado procediendo de un gobierno extranjero, tendría por único resultado forzarnos, á pesar nuestro, á prolongar un estado de cosas *que nuestro interés bien entendido nos decide á abreviar.* Es imposible que no comprenda perfectamente esta situación el Gabinete de Washington, y ciertamente dedicará todos sus afanes para evitar los incidentes

que pudieran dar lugar á los lamentables resultados á que acabo de aludir.

«Vos sabréis, llegada la ocasión, emplear un lenguaje firme á la vez que conciliador, y os dejo en entera libertad para que hagáis de esta nota el uso que creáis conveniente.

«Recibid, etc.

MOUSTIER.»

La Nota de Seward de 23 de Noviembre, tan altanera en su lenguaje, tan enérgica en su apariencia, no tenía mas que una respuesta satisfactoria, la de que Napoleón III, desistiendo de su nuevo plan de evacuación, conviniese en cumplir el convenio con anterioridad y comenzase á ejecutarlo inmediatamente, ya que había pasado el plazo fijado para el principio de la evacuación. Esa respuesta satisfactoria era la condición precisa impuesta por Seward en su mencionada Nota para que el Presidente dejara de enviar las órdenes especiales que esperaba el ejército de observación, y que, dada la arrogancia de la Nota, no podrían ser otras que las de cruzar la frontera y arrojar á los franceses de Méjico por la fuerza. La respuesta del Gobierno francés mantenía la resolución imperial, innovadora del convenio cuyo cumplimiento reclamaban los Estados Unidos; y, desdeñando dar nuevas explicaciones, se remitía á las dadas ya anteriormente, de manera verbal por M. de Montholon á Mr. Seward, conforme al tenor de la Nota de 16 de Octubre, y por M. de Moustier á Mr. Bigelow en la conversación que éste último había transcrito en su Nota de 8 de Noviembre; y como esas explicaciones, cualesquiera que fuesen, eran anteriores á la famosa Nota de Seward, de 23 de Noviembre, y como el Emperador mantenía su resolución de retirar sus tropas todas juntas en Marzo de 1867, es inconcuso que la respuesta del Gobierno francés estaba muy lejos de ser satisfactoria! Y, sin embargo, las fuerzas militares de los Es-

tados Unidos, puestas en observación, quedaron esperando, como los judíos al Mesías, los órdenes del Presidente!

«No podemos conformarnos á ello:—decía Seward en su famosa Nota, refiriéndose á la nueva resolución napoleónica— primero, porque el plazo de «la primavera próxima,» que se fija para la completa evacuación, es indefinido y vago; segundo, porque nada nos autoriza para declarar al Congreso y al pueblo americano que hoy sí tenemos una garantía para la retirada en la primavera del cuerpo expedicionario entero, *mejor que la que hemos tenido hasta hoy* para la retirada de una parte en Noviembre; tercero, porque contando enteramente con la ejecución literal del acuerdo tomado entonces por el Emperador, hemos tomado medidas en vista de la evacuación por las tropas francesas, *para concurrir con el Gobierno republicano de Méjico, á la pacificación de este país, como también al pronto y completo restablecimiento de la verdadera autoridad constitucional de su Gobierno.*

La respuesta de M. de La Vallete, usando de la palabra «Marzo,»—cosa hecha ya en otras ocasiones por el Gobierno francés—en vez de «la primavera próxima,» quitaba el primer motivo de inconformidad alegado por Seward; pero tanto La Vallete, como el Marqués de Moustier, dejaban en pié los otros dos motivos de inconformidad, pues no daban otra garantía mejor, sino la misma, la simple promesa imperial; ni aludían siquiera á la misión Campbelle, con la que, en realidad, nada tendrían que ver sino en el caso infundadamente esperado por Napoleón, de que los Estados Unidos le ayudaran á dejar en Méjico, un gobierno republicano, pero de su hechura.

Hábilmente había dicho Seward, no podemos, en vez de no debemos, conformarnos á ello. Sobre el deber, no cabe equivocación. Sobre el poder, sí la cabe. Y la prueba está en que se conformó con que Napoleón llevara adelante su nuevo plan de evacuación, á pesar de la persistencia de dos

de los tres motivos en que se fundaba para decir con aparatosa energía: «¡No podemos conformarnos á ello!»

Es cierto que Seward tiene que haberse penetrado de la verdad con que el Marqués de Moustier decía al de Montolon—hablando del estado de cosas creado por la próxima retirada de las tropas—«nuestro interés bien entendido nos decide á abreviarlo.» Es claro que, para Seward, ese interés imperial bien entendido era la verdadera garantía; pero no se trataba de una garantía mejor para el criterio de Seward, sino de una garantía que pudiera ser presentada al pueblo y al Congreso americano, como mejor que la tenida hasta entonces; y el bien entendido interés napoleónico no podía ser presentado por Seward como tal garantía, porque así habría confesado que la retirada de las tropas francesas no era el resultado de su acción diplomática.

Se recordará que Seward envió espontáneamente á la Cámara de Diputados la Nota de Bigelow, relativa al incidente del envío de refuerzos al ejército expedicionario, por creerla muy satisfactoria. En cambio, entre los documentos enviados á la Cámara con el Mensaje de 29 de Enero de 1867 y en cumplimiento del acuerdo de la misma, de 19 de Diciembre anterior, no figura ni la Nota de M. de la Vallette, ni la de M. de Moustier, en respuesta á la famosa de Seward de 23 de Noviembre: prueba, la más inconcusa, la más elocuente, de que la respuesta francesa estuvo muy lejos de ser satisfactoria; y prueba también, la más elocuente y la más inconcusa, de lo falaz de las amenazas de la diplomacia norte-americana. ¡Factis non verbis!

—o—

## VII.

### Curiosas particularidades.

Vamos á dar á conocer varias curiosas particularidades que ponen más en claro aún lo aparatoso de la política de Seward, respecto á la retirada del Cuerpo de ejército expedicionario francés, comenzando por la que revela el verdadero significado de la misión Campbell, presentada en la famosa Nota de 23 de Noviembre como uno de los motivos de la inconformidad de los Estados Unidos.

Refiriéndose Dn. Matías Romero á los documentos contenidos en el «Tomo VI de la correspondencia diplomática sobre los asuntos de México,» decía: «Lo único que es de todo nuevo para ese ministerio y también para mí, es la correspondencia de Mr. Campbell, de la cual haré un extracto ligero, además de remitir con esta nota, las páginas que la contienen, para que lleguen con más prontitud y seguridad á manos de V. Comienza esta correspondencia comprendida en el número 18, con una nota de Mr. Seward, fechada el 2 de Octubre último, con la que trasmite á Mr. Campbell una nota del agente consular de los Estados Unidos en Monterrey, de 28 de Agosto anterior, sobre quejas de ciudadanos norte-americanos, por préstamos forzosos impuestos por fuerzas nacionales y por haber obligado á alguno de ellos á servir en nuestro ejército. En vista de esto previene Mr. Seward á Mr. Campbell que se traslade á la Repú-